

A large crowd of children in school uniforms is gathered in front of a building with a decorative archway. The children are looking in various directions, some towards the camera. The scene is brightly lit, suggesting an outdoor setting during the day.

TERCIARIOS CAPUCHINOS

**PROYECTO
EDUCATIVO-PASTORAL
AMIGONIANO**

Provincia Luis Amigó

TERCIARIOS CAPUCHINOS

PROYECTO
EDUCATIVO-PASTORAL
AMIGONIANO

Provincia Luis Amigó

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN.....	5
1. LA REALIDAD DE NUESTRA ESCUELA	9
LAS FAMILIAS DE NUESTRO CENTRO	9
NUESTRO EQUIPO EDUCATIVO	10
NUESTROS ALUMNOS.....	11
2. MISIÓN, VISIÓN Y VALORES DE NUESTRO COLEGIO.....	13
MISIÓN.....	13
VISIÓN	15
VALORES	17
3. NUESTRAS REFERENCIAS	19
4. EVALUACIÓN DEL PLAN Y PROPUESTAS DE MEJORA.....	21
APÉNDICE.....	23
GRUPOS JUVENILES AMIGONIANOS.....	25



INTRODUCCIÓN

La comunidad educativa amigoniana tiene su origen en nuestro fundador, el P. Luis Amigó, que identificó particularmente la educación con una actitud de encuentro cercano y acogedor de cada persona y en especial de las personas que tienen algún tipo de dificultad: *“Vosotros zagales del Buen Pastor –nos decía– sois los que tenéis que ir en pos de la oveja descarriada hasta volverla al aprisco del Buen Pastor”*.

Luis Amigó se inspiró en Jesús de Nazaret, tal como se nos muestra en los evangelios y en especial en las parábolas de la misericordia, que creen en el cambio de cada persona cuando es tratada con amor.

Así también lo ha ido entendiendo la congregación de religiosos Terciarios Capuchinos y los distintos iniciadores de la labor educativa en cada uno de sus colegios.

Por eso cada colegio amigoniano, a lo largo de su pequeña historia, ha ido evangelizando a los alumnos y dando un trato preferencial a aquéllos que han tenido cualquier dificultad, adaptándose para ello a las necesidades de cada caso y circunstancia.



1. LA REALIDAD DE NUESTRA ESCUELA

LAS FAMILIAS DE NUESTRO CENTRO

Elementos que favorecen nuestro Proyecto

La mayoría eligen el centro entre ofertas distintas, públicas o privadas.

Valoran mucho la cercanía al Centro.

No pocos muestran interés por una educación cristiana concreta.

Integración, en su caso, entre parroquia y colegio.

Cercanía, disponibilidad, abnegación.

Actitud de servicio.

Elementos que dificultan nuestro Proyecto

Un número importante de familias desestructuradas y diversidad de modelos familiares.

Falta de unificación de criterios en el apoyo a los criterios educativos del Centro y al profesorado.

Dejación, por parte de los padres, de sus compromisos de “primeros educadores de sus hijos” en el Centro.

Desconocimiento de la identidad del Centro.

Dificultades legales para ejercer el derecho a elegir el Centro.

Dispersión geográfica de las familias.

Desigualdades económicas y culturales de las propias familias.

Costes de los servicios que se ofrecen en el Centro.

Retos que plantean a nuestro Proyecto

Conseguir mejoras significativas en la implicación de las familias en la acción y los criterios educativos del Centro.

Favorecer la participación de las familias en la vida del Centro.

Potenciar una escuela “con” padres.

Relacionar escuela-familia, sobre todo en la acción tutorial.

Promover el conocimiento e identificación con el Ideario del Centro como criterio fundamental de elección.

NUESTRO EQUIPO EDUCATIVO

Elementos que favorecen nuestro Proyecto

Su alto nivel vocacional y de identificación con la misión, visión y valores del Centro.

La buena relación interna del equipo.

El favorecimiento del trabajo en equipo.

El reconocimiento del profesor como líder de clase, sobre todo, en los primeros niveles.

La preocupación y participación en las acciones de formación permanente, tanto individuales como de grupo.

Los encuentros de educadores amigonianos.

El influjo del equipo de pastoral dentro del claustro.

Elementos que dificultan nuestro Proyecto

Fallos en el conocimiento e identificación con la propuesta educativa del Centro.

Casos de sentido “funcionarial” y de escasa motivación por parte de los profesores.

Estructura funcional deficiente: horarios, espacios, tiempos...

Criterios diferentes sobre la misión, la visión o los valores del Centro.

Sobrecarga de trabajo.

Retos que plantean a nuestro Proyecto

Mejorar los criterios de selección, formación e integración de los profesores nuevos.

Atención a la diversidad.

Sentido amigoniano de la disciplina.
Mejorar los niveles de motivación y de autoestima del profesorado.
Conseguir la participación del mayor número de educadores.
Mejorar la gestión y coordinación del equipo de educadores y de la acción tutorial.
Vivir coherentemente la espiritualidad amigoniana.

NUESTROS ALUMNOS

Elementos que favorecen nuestro Proyecto

Espontaneidad y cariño.
Diversidad.
Capacidad de observación y curiosidad.
Buenas relaciones de convivencia entre los alumnos.
Asociaciones y órganos de participación de alumnos.
Influjo positivo del entorno familiar, incluso en la dimensión religiosa.
Los grupos de formación.
Actividades complementarias y extraescolares.

Elementos que dificultan nuestro Proyecto

Incorporación de alumnos directamente a Secundaria.
Alumnos impuestos por las Comisiones de escolarización.
Diversidad de niveles académicos.
Situaciones familiares, psicológicas, ambientales difíciles.
Hábitos sociales de vida: tiempos de familia, trabajo...
Cuadro de valores sociales en contradicción con la oferta del Centro: individualismo, consumo, apariencia, presión de grupo...
El hecho de que los alumnos tengan un mayor dominio que los educadores de todo cuanto se refiere a las nuevas tecnologías.

Retos que plantean a nuestro Proyecto

Atención a la diversidad, a la inmigración y a las necesidades educativas especiales.

Atención a nuevas pobrezas familiares y juveniles y a los desfavorecidos.

Crear en los jóvenes y adaptarse a los nuevos retos.

Necesidad de personalización: conocer, comprender, responder...

Coherencia y educación experiencial en valores.

Dar publicidad a nuestra labor educativa.



2. MISIÓN, VISIÓN Y VALORES DE NUESTRO COLEGIO

MISIÓN

Formamos una comunidad educativa cristiana, testigo de Jesús, que, según la inspiración pedagógica del P. Amigó, colabora con las familias en la educación de sus hijos mediante un servicio de formación integral, acorde con los valores cristianos y basado en la pedagogía preventiva del amor, la solidaridad con el más desfavorecido, la cercanía, el cariño, la acogida, la educación para la trascendencia y el compromiso con el alumno y su entorno personal, familiar, social y eclesial.

Esta misión se traduce en un servicio de Iglesia:

A LAS FAMILIAS que eligen nuestro Centro, mediante:

- Unos buenos sistemas de información, comunicación y orientación.
- La reflexión compartida sobre el Carácter Propio y el Proyecto Educativo del Centro.
- La participación, colaboración e implicación de las familias en la vida del Centro, como primeras responsables de la educación de sus hijos.
- Un servicio de orientación personal, sicopedagógica y profesional de calidad.
- Actividades de formación continua de padres y madres en aspectos pedagógicos, religiosos y de pastoral familiar.
- La implantación de acciones de solidaridad entre las familias del Centro.

- El estímulo de relaciones entre las diferentes Asociaciones de Padres y Madres de los centros amigonianos.
- Momentos de celebración conjunta de la Comunidad Educativa.

A NUESTROS DESTINATARIOS mediante:

- La calidad educativa de nuestro Centro y de su oferta de educación integral.
- Nuestra capacidad de asumir la diversidad de los alumnos, como pueden ser los alumnos con necesidades educativas especiales y sus familias y la capacidad de evitar cualquier tipo de discriminación de las personas o de los grupos.
- El testimonio coherente de los adultos de la comunidad educativo-pastoral en relación con su visión, misión y valores.
- Atención a las nuevas pobrezas familiares y juveniles: académicas, económicas, sociales, religiosas.
- Nuestra capacidad de creer en los jóvenes y adaptarse a las exigencias de su situación: lenguajes, medios tecnológicos, intereses, experiencias...

A NUESTRA SOCIEDAD mediante:

- La presencia significativa del Centro y de su comunidad educativa en el barrio o en el entorno familiar y social.
- La participación y colaboración positiva en las actividades culturales, religiosas y sociales del entorno.
- La colaboración en acciones de promoción social.
- El compromiso de la formación de los distintos miembros de la comunidad educativa como buenos ciudadanos.
- La disponibilidad propia de un centro de “puertas abiertas”.
- La difusión de la labor amigoniana del Centro en su alrededor.

VISIÓN

Nuestro Centro quiere ser reconocido por su ambiente enraizado en la cultura cristiana y amigoniana, donde todos los miembros de su comunidad educativa comparten la misión de responder a la opción de las familias y se comprometen con ellas en la calidad de una formación integral de los alumnos orientada a la vida; en la atención preferente hacia los más desfavorecidos; en una oferta específica y personalizada de educación escolar, moral y social, y en la prevención de los factores de riesgo de exclusión o de marginación juvenil.

Para comprobar el logro de esta visión emplearemos como indicadores:

En **LAS FAMILIAS** que eligen nuestro Centro, su percepción sobre:

- El nivel académico de nuestro Centro.
- La calidad de nuestra oferta explícitamente cristiana en el estilo educativo de nuestras propuestas formativas, de nuestro sentido eclesial, etc.
- El clima positivo de convivencia y la ausencia de conflictos.
- La capacidad de ofrecer respuestas individualizadas a las situaciones concretas de nuestros alumnos y sus familias.
- La unidad de criterios y la corresponsabilidad en el equipo de educadores.
- El nivel preferencial de atención a los más necesitados.

En **NUESTROS DESTINATARIOS**, su evaluación sobre:

- El ambiente acogedor y cercano del Centro que se configura como hogar donde sentirse querido y como taller donde hacer experiencia de valores y de vida.
- La profesionalidad y la coherencia educativa del profesorado.
- La medida en que se sientan queridos y aceptados.

- La calidad y la acogida de la oferta de actividades y de experiencia de fe.
- La continuidad de la relación con el colegio, incluso cuando ya han terminado su periodo escolar.

En **NUESTRO ENTORNO**, cuando se constata una imagen del Centro que se caracteriza por:

- El sentido de seriedad y de profesionalidad en el desarrollo de sus actividades.
- Un modelo educativo que se reconoce como labor conjunta familia-escuela.
- Su capacidad de adaptación a la realidad y de salir al encuentro de las problemáticas concretas que surgen a su alrededor.
- Ser un Centro de puertas abiertas a su propio entorno.

VALORES

Nuestra misión educativa se realiza en un clima y ambiente agradable, abierto y familiar, marcado por la pedagogía del amor que se transparenta en la vivencia de unos valores concretos:

La acogida de la persona, que se traduce en la aceptación de la diversidad, la integración, el respeto, la tolerancia y la cercanía, especialmente a los más desfavorecidos.

La alegría de vivir y convivir, basada en una lectura crítica y positiva de las personas y de la realidad, en el respeto y la amistad, y en la colaboración a la creación y mejora del medio ambiente.

La actitud de servicio, reflejada en la capacidad de escucha y en la presencia educativa constante, afectuosa y asequible de los educadores.

La solidaridad comprometida con los más desfavorecidos intelectual, social, moral o económicamente.

El sentido del **trabajo bien hecho** reflejado en el esfuerzo, la voluntariedad, la capacidad de trabajar en equipo, la responsabilidad y el conocimiento como instrumento para servir a los demás.

La **autonomía** que favorece la reflexión personal y grupal y la capacidad de decisión.

La **apertura a la trascendencia**, apoyada en la oferta y libre respuesta a la experiencia religiosa, al crecimiento interior y al cultivo de una espiritualidad amigoniana que favorece una opción religiosa coherente y comprometida.

3. NUESTRAS REFERENCIAS

Nuestra misión y nuestra oferta educativa, teniendo como referencias la figura de Jesús de Nazaret y del padre Amigó, se proyecta en nuestro compromiso por medio de unos procesos educativos y pastorales que promueven un tipo determinado de persona, de escuela, de sociedad y de Iglesia.

Un tipo de persona:

- Integrada, responsable, sencilla, creativa, equilibrada, sincera.
- Acogedora, comprometida con la sociedad y solidaria con los más desfavorecidos.
- Amante del trabajo bien hecho, del esfuerzo y de la entrega.
- Alegre ante la adversidad y reflexiva.
- Fraternal, dispuesta a participar y comprometerse con entrega y respeto en la mejora de su entorno.
- Libre y liberada, pacífica y amante de la paz.
- Abierta a la trascendencia, creyente.

Un tipo de escuela:

- Católica y fiel a sus raíces amigonianas.
- Coherente con su misión, visión y valores, tanto en el ambiente que genera, como en su oferta formativa y en su metodología pedagógica.
- Opuesta a cualquier discriminación y prioritaria con los alumnos que presentan necesidades personales, sociales, familiares y escolares especiales.
- Abierta a la participación y colaboración activa de todos los miembros de la comunidad educativo-pastoral: educadores, familias y alumnos.

- Basada en la pedagogía del amor; más acogedora, que normativa; más de acompañamiento, que de vigilancia; más humana, que burocrática, y creadora de un ambiente de participación y amistad.
- Defensora de la cultura de la vida y de los valores que permiten construir un mundo mejor.

Un tipo de sociedad:

- Solidaria, donde se intente superar las desigualdades entre las personas, respetando la originalidad de cada uno.
- Abierta, libre, plural, tolerante, respetuosa de derechos y deberes y comprometida con el entorno y con la vida.
- Dialogante con la cultura, la fe y la vida y transmisora de valores.
- Participativa, activa y creativa, donde sea posible actuar con sentido crítico.
- Respetuosa con el medio ambiente y la naturaleza.

Tipo de Iglesia:

- Comprometida con el estilo de Jesús, anunciadora del Reino de Dios en su acción evangelizadora, asistencial y celebrativa.
- Promotora de procesos de iniciación cristiana.
- Atenta y comprometida con las necesidades sociales, fraternal y abierta a la caridad.
- Respetuosa de la libertad de todos, cercana y tolerante
- Segura y confiada en ayudar a alcanzar la felicidad por medio de los valores cristianos que transmite.



4. EVALUACIÓN DEL PLAN Y PROPUESTAS DE MEJORA

Este Proyecto Educativo-Pastoral es propio de todos los Centros educativos de la Familia Amigoniana. Será punto de referencia obligado para la acción educativa del Centro, dándole coherencia y continuidad. Como Proyecto Educativo-Pastoral señala un ideal y es necesario avanzar con realismo en su puesta en práctica, teniendo siempre presente las variadas circunstancias y posibilidades.

El Proyecto Educativo-Pastoral; marco global

Este Proyecto Educativo-Pastoral contiene los principios generales que han de orientar la vida del Colegio amigoniano y es una fuente constante de recursos intelectuales, morales, afectivos y relacionales similares a los que el Centro dispone para construir sus otros proyectos. Desde el Proyecto Educativo-Pastoral y, según las iniciativas de la Entidad Titular, se elaboran las líneas maestras de su aplicación.

El Proyecto Educativo-Pastoral se concretará en cada Centro en un Proyecto adaptado a la propia idiosincrasia, posibilidades y recursos.

Revisión del Proyecto

En línea coherente con el proceso de elaboración del Proyecto Educativo-Pastoral, para proponer su modificación será necesaria la voluntad expresa de los Superiores Mayores o de aquellas personas u órganos que ellos nombren al efecto. La propuesta de modificación será elaborada por esta comisión, previa consulta a los Centros que han hecho posible la redacción actual, y será aprobada por los Superiores Mayores.

Cauces de evaluación

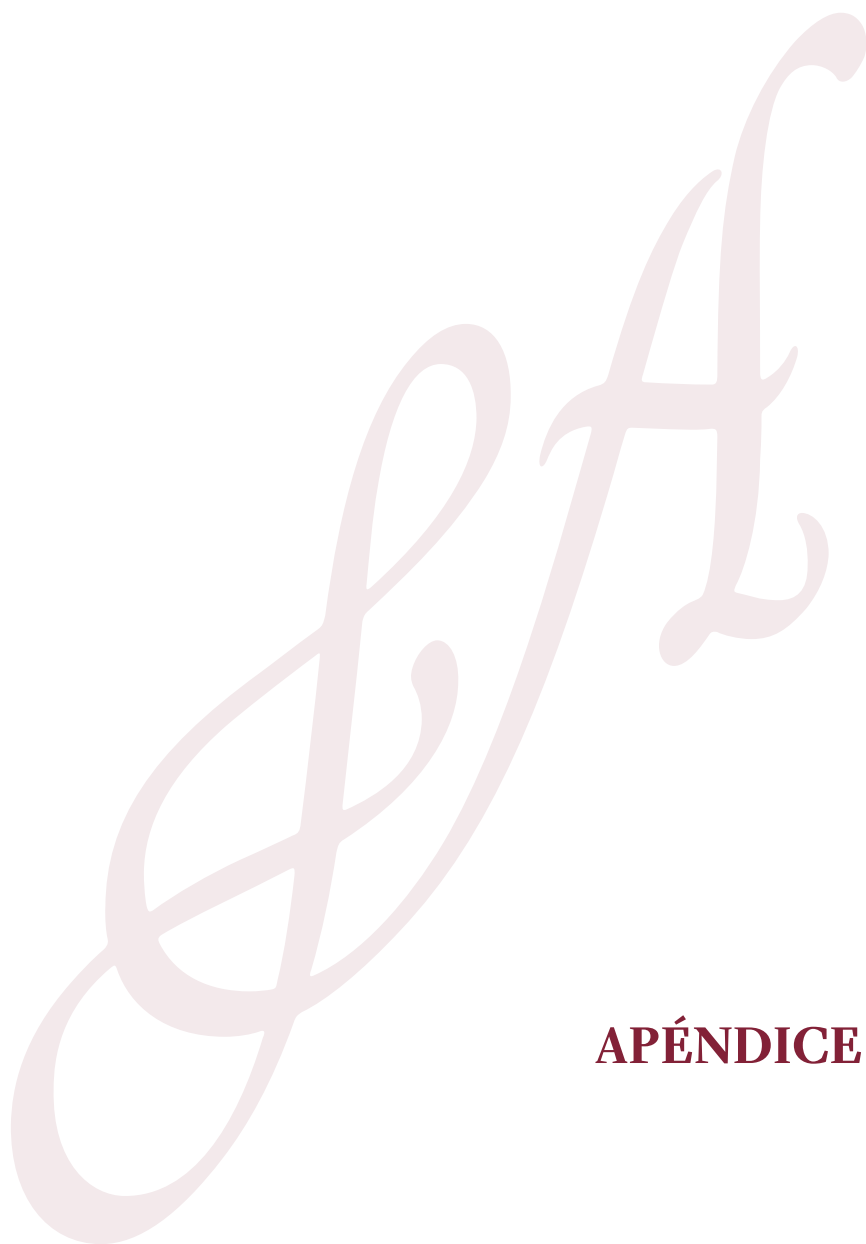
La evaluación y actualización de los documentos que dimanen de este *Proyecto Educativo-Pastoral* dependen de cada colegio.

No obstante, es competencia de los Superiores Mayores o de la persona o comisión que ellos designen, la interpretación legítima de este *Proyecto Educativo-Pastoral* en esta redacción, en sus posteriores modificaciones y en la aplicación correcta del mismo en los proyectos de menor rango de los cuales cada Centro se dote.

Verificación práctica

Este *Proyecto Educativo-Pastoral* articula una serie de criterios de evaluación que garantizan su verificación en la vida cotidiana de los centros. Asimismo y cuando las circunstancias así lo exijan, deberán ser reformulados en diálogo con los nuevos retos de los contextos socioculturales en los que estamos presentes.

1. Conocimiento y aplicación de este Proyecto: grado de adecuación a la realidad.
2. Verificación de la Misión Compartida
3. Realización de las prioridades evangelizadoras:
 - 3.1. Desarrollo de la vivencia de la fe en los agentes de la comunidad educativa.
 - 3.2. Compromiso de la familia en la labor educativa del Centro.
 - 3.3. Atención preferente a los más desfavorecidos.
 - 3.4. Nivel de formación (identidad, profesional y pedagógica) de los agentes.
 - 3.5. Grado de desarrollo de los grupos juveniles amigonianos.
4. Consecución de lo que el *Proyecto Educativo-Pastoral* pretende y coherencia con los proyectos de futuro.



APÉNDICE

GRUPOS JUVENILES AMIGONIANOS

¿Qué son los grupos juveniles amigonianos?

Son grupos de niños/as, preadolescentes, adolescentes y jóvenes que realizan un itinerario de educación en la fe y que siguen un camino progresivo de maduración cristiana en torno a cuatro dimensiones fundamentales: maduración humana, encuentro con Cristo, inserción progresiva en la comunidad eclesial y compromiso por el Reino.

En cada una de estas dimensiones se señalan objetivos y metas concretos y graduales así, como la metodología que los pueda hacer posibles.

La Iglesia española señala un Proyecto de Pastoral Juvenil, con un itinerario en tres etapas o momentos: *etapa misionera*, para suscitar la fe mediante el testimonio de la comunidad; *etapa catecumenal*, de iniciación y formación de los jóvenes que dan su adhesión a la persona y evangelio de Jesucristo, y *etapa pastoral* en la que los jóvenes se comprometen en la misión de la Iglesia.

Los Grupos juveniles amigonianos se sitúan entre la etapa misionera y catecumenal, con una opción clara por una educación y una evangelización, que abran puertas a la fe y hagan posible la vivencia de todas las dimensiones de la fe en una etapa posterior propiamente catecumenal. De hecho nos encontramos con grupos de chicos/as que han sido evangelizados y viven una cierta experiencia religiosa que tienen que encauzar y profundizar.

Finalidad de los grupos juveniles amigonianos

La finalidad de nuestros grupos es hacer realidad un cristiano que pone todas las dimensiones del ser-persona como plataforma y cauce de expresión de la experiencia religiosa; un creyente que lee, vive e interpreta la realidad desde Cristo y su Evangelio; un creyente que vive su fe inserto en una comunidad cristiana, de la que se siente miembro responsable y activo, y un cristiano comprometido en la

transformación evangélica de la realidad desde el carisma que nos transmitió Luis Amigó.

Todo esto desde las nuevas orientaciones de la pedagogía y metodología educativas que entienden la educación como desarrollo de las capacidades principales de la persona (cognoscitiva, afectiva, psicomotriz, relación interpersonal e inserción social).

La experiencia de fe, como experiencia humana, pone también en juego todas las capacidades de la persona humana, tanto para acceder a ella como para expresarla.

La finalidad de nuestros grupos, expresada en nuestro proyecto pastoral, está especificada en torno a unas capacidades o dimensiones que integran la fe cristiana:

- Descubrir y dar sentido a la propia vida.
- Dar razón de la propia fe.
- Asimilar los valores del evangelio.
- Vivir la fe en comunidad.
- Orar y celebrar la fe.
- Comprometerse en la transformación evangélica de la realidad.

Es importante descubrir el contenido de cada capacidad y, en concreto, la gradualidad e interrelación de las actitudes y experiencias que se llevan a cabo en los grupos.

Para hacer realidad la finalidad de los grupos optamos por la educación, la evangelización y la animación.

Es una opción por la educación en la fe que unifica a la persona en torno a un eje vertebrador de convicciones valores y actitudes; que tiene en cuenta todas las dimensiones de la persona y que asume la educación como un proceso, y no sólo como el logro de unos resultados al final del camino.

Es una opción por la evangelización ya que la educación en la fe se enraiza en las experiencias fundamentales de la persona donde surge la pregunta religiosa y el deseo de Dios; es una opción que acepta la vida como lugar de encuentro y relación con Dios, que anuncia

explícitamente el Evangelio de Jesús, que celebra la vida de fe en la oración y los sacramentos, que introduce a la persona concreta en la comunidad cristiana mediante la experiencia de grupo –lugar de crecimiento, con un animador que representa a la comunidad–, y que está abierta al discernimiento vocacional y al compromiso por el Reino.

Etapas en los grupos juveniles amigonianos

Los grupos juveniles toman el nombre de *Zagales* desde los 10 años hasta los 17 años. A partir de esta edad se denomina *Juвам* y ya estaríamos hablando de un proceso propiamente catecumenal.

Zagales I Nivel I (10-12 años) Abarca los curso de 5º y 6º de primaria y en él tiene lugar la celebración de la amistad.

Zagales I Nivel II (12-14 años) Abarca los cursos de 1º y 2º de ESO y en su proceso es importante la celebración de la carta de compromiso.

Zagales II (14-17 años) Abarca los cursos de 3º y 4º de ESO y 1º de Bachiller o módulos profesionales. Se inicia esta etapa con la convivencia o celebración de paso de nivel y finaliza en el campamento con la entrega de la *Tau*.

Juвам, desde los 17 años hasta la edad adulta. Se plantean los compromisos de forma más específica e incluso los compromisos vocacionales y de Proyecto de Vida.

Momentos de Intervención

Reunión Semanal: Es un momento grupal que dura desde los 30´ para los pequeños a 90´ para los mayores. Conviene que se haga en locales específicos de zagales. Un lugar que se identifique como propio. Es importante que el contacto con los animadores sea superior al tiempo de reunión semanal propiamente dicho.

Encuentros: para zagales de un mismo nivel y de un mismo lugar, puede ser al iniciar el curso o para un acontecimiento especial. Ade-

más se realizan excursiones, salidas, etc. Lo importante es que haya un espacio de formación juvenil en torno al ocio y tiempo libre.

Convivencias: Son de intercambio con otros lugares, aunque se puede realizar para un mismo lugar. Es importante la celebración de la Pascua. Para los mayores se realizan ejercicios espirituales.

Campamento: Para todos los zagales se celebra la 2^o quincena de Julio. Para los que pertenecen a Juvam están los campos de trabajo.

Acompañamiento personal: Seguimiento personalizado del camino que cada uno está realizando. En los primeros niveles es sencillo y espontáneo.

Organización de los grupos Zagales

El máximo responsable es el Superior General de la Congregación que delega en el Superior Provincial y éste a su vez en la Comisión de Pastoral Juvenil Vocacional que va marcando el camino a seguir.

A nivel local, los Grupos juveniles dependen de cada comunidad que nombra a un coordinador local y es quien se responsabiliza de los grupos y de los animadores de grupo. El resto de plataformas: centros, colegios, parroquias favorecen la creación de estos grupos y su normal desarrollo, pero sin una competencia directa.

Los animadores se reúnen semanalmente para preparar los temas, preparar actividades propias del lugar, evaluar, etc.

Grupos juveniles dentro de una comunidad amigoniana

La comunidad amigoniana ayuda a un ejercicio continuo de verificación del propio camino de fe y del grupo y lo hace invitando a leer la presencia de Dios en la vida personal y de grupo, a conocer y profundizar los contenidos de la fe, a celebrar la fe, a vivir el afecto y la comunión sinceros en el interior de la comunidad, y a ser testimonio de vivo y transparente de servicio y entrega a todos.

Esta comunidad, con sus limitaciones, estará presente en una parroquia o en un ámbito educativo. La comunidad tiene un carácter sacramental de signo, por lo tanto tiene la responsabilidad de transparentar la importancia de la fe y vida cristianas, y esto lo hace cuando:

- Su estructura física –relación entre personas, la acogida...– es reflejo del Evangelio como buena noticia de salvación para todos, especialmente para los más pobres y marginados.
- Es una comunidad que acompaña la vida de los jóvenes, fortaleciendo su opción de fe cristiana mediante el testimonio de la caridad y de la esperanza.
- Es una comunidad que ofrece espacios para celebrar la vida de fe, y poner a los destinatarios en relación con la Palabra de Dios y los sacramentos.
- Es una comunidad que ofrece a los jóvenes ámbitos de participación y responsabilidad en las acciones de la comunidad cristiana.

En toda esa tarea es importante la persona del animador que:

- Es un creyente, en continuo proceso de reflexión y maduración, enviado a anunciar a Jesucristo y los valores del Evangelio a unos destinatarios concretos y con unos medios eficaces.
- Es una persona con suficiente madurez humana y equilibrio personal, que tiene una vivencia comunitaria de la fe; que se convierte en profeta del grupo y crea comunión, y que está al servicio de sus componentes y celebra la vida y fe con ellos.

El animador se ha preparado para ejercer esta labor con el equipo de animadores, y mediante las titulaciones pedagógicas propias de cada lugar, técnicas de animación de grupo, formación teológica y catequética. Sabe utilizar además la narración y el símbolo para expresar y celebrar la fe. Y sigue formándose siempre y en constante proceso de crecimiento humano y cristiano.

Se apuesta por el grupo como ámbito de animación ya que el grupo de fe es una auténtica experiencia de Iglesia que además desemboca en la comunidad.

Lugar de la familia en nuestros grupos

La familia es la primera y principal comunidad cristiana, en donde los hijos reciben la semilla de la fe cristiana. Es por lo tanto necesario contar con la familia. Su presencia y apoyo se hacen efectivas de varias maneras:

- Motivando a los hijos a comenzar en los grupos de zagaes y arropándoles al tomar la decisión.
- Conociendo todo lo que se hace en los grupos, actividades, objetivos... Convocando reuniones de información y teniendo un contacto personal con ellos. E incluso con su participación y colaboración en momentos ocasionales, como celebraciones para que vayan descubriendo el camino que hacen sus hijos, y se impliquen también en él.
- Formando grupos específicos de padres para profundizar en la propia fe.





